

AÑO XXXVII N° 1818
Montevideo,
Marzo 10 de 1968

EL DIA

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932



En ceremonia realizada la semana última, fue inaugurada oficialmente la "Casa del Escritor", instalada en la que fue la famosa "Torre de los Panoramas" refugio del poeta Julio Herrera y Reissig. Al acto asistieron con el Ministro de Instrucción Pública y autoridades de gobierno, escritores nacionales y algunos extranjeros entre los que se encontraba el poeta Pablo Neruda.

FOTOGRAFIA CARUSO



crónicas americanas

sobre las columnas de cedro que componen la jangada, lavan sus ropas las indias en el Río

Paraná (Paraguay)

EL MISTERIOSO MUNDO GUARANI. — De todos los misterios de América el más ignorado es el del mundo guaraní. Los paraguayos, cuando hablan con los demás, lo hacen en castellano; entre sí, se comunican en guaraní. Es la única nación americana que, como nación, mantiene viva su lengua original, pero sólo la usa en familia, confidencialmente, teniendo una cortina de voces que la aislen. Cuando un paraguayo se acerca a un consulado de su país en cualquier parte del mundo, para identificarse no usa fe de bautismo, sino que habla en guaraní a los funcionarios. Cuando un político de Asunción sale a la campaña y quiere que el pueblo le oiga, hace su discurso en guaraní. Cuando la madre arrulla a su niño le canta en guaraní. Ese idioma que conserva toda su eficacia y pureza en el corazón verde de la América del Sur, hace cuatro siglos hizo pensar a Montaigne que las fuentes poéticas de la América indígena eran de una riqueza fabulosa. Así lo proclamó en la Francia de su tiempo, y lo protocolizó en sus Ensayos. Por las canciones que él conoció de los indios guaraníes descubrió una humanidad más justa, más celosa de sus libertades, más liberal y generosa que la de sus contemporáneos europeos. De ahí surgió la idea del buen salvaje, levadura que acabaría por fermentar en el romanticismo y producir una gran revolución en Europa. Parece mentira, pero en el fondo de lo más atrevido de la revolución francesa y del siglo de las luces, hay un lejano eco de las palabras que Montaigne recogió de unos pobres —y altivos— indios guaraníes.

Surgieron los guaraníes en medio de unas cuantas Américas flamantes. Fueron vecinos de los incas que con sus monumentos de piedra en Machu Picchu levantaron el hombro por encima de las montañas más altas; y cerca del Cuzco construyeron una fortaleza con las piedras más grandes que el hombre haya ajustado en el mundo. Contemporáneos de los guaraníes fueron mayas y aztecas, y los que en San Agustín de Colombia poblaron de esbeltas gigantescas un repliegue de los Andes, y los que en Tiahuanacu construyeron a orillas del Titicaca palacios tan grandes como los de Egipto. Los guaraníes, no. Eran como un rumor escondido. Tenían caminos cubiertos de flores, y de ellos partían hasta meterse por todos los infiernos de esmeralda del Brasil, iban a las islas de las Antillas, doblaban la cordillera de Chile. Han pasado varios, muchos siglos. Y ahora, al reconocer, a todo lo

largo del continente los ríos y los montes, las islas y las provincias, y las aldeas, por sus nombres, se encuentra que en todas partes hay nombres guaraníes. Recogiendo esos datos, Jover Peralta ha reunido un diccionario que asombra. La poesía que fue la gran revelación de América para Montaigne, la dejaron como voces bien sembradas aquellos trashumantes guaraníes a quienes ni el hielo del invierno, ni la manigua venció, ni los mares rindieron, ni los anchos ríos pararon, ni amedrentaron nunca las distancias.

De cuantas islas hay en el mundo cercadas de tierra por todas partes, la más mediterránea es esa del Paraguay guaraní, que no se reconoce parte de ningún archipiélago. Los jesuitas quisieron hacer de ella mundo aparte, y lo consiguieron en unas misiones adonde no llegaba la mano del rey de España. En la frontera de las misiones se ocultaba aquel sol de sus dominios que hacía retroceder la noche en todas partes. Siguiendo el espíritu de los padres de la Compañía, el doctor Francia inauguró la república poniéndola de espaldas a todos los vecinos. Francia pensaba: Mi reino es una isla que nada tiene que ver ni con Bolivia ni el Perú, ni con la Argentina ni el Uruguay. Un sabio francés, sin saberlo, traspasó entonces la frontera, y ni los ruegos de Bolívar pudieron sacarlo del cercado guaraní, que Francia dio por cárcel al profesor distraído. Solano López entregó a la muerte las dos terceras partes de la población paraguaya empujando el orgullo de su altivez contra los grandes vecinos poderosos.

La suerte de los jesuitas en el mundo se jugó en esa isla cerrada. Cambiaron las ideas de los enciclopedistas, se introdujo un nuevo fermento en las luchas revolucionarias, al producirse un choque entre los jesuitas paraguayos y los colonos del Brasil. La semilla romántica que sembró Montaigne se trocó en motivo de guerra. Contra los jesuitas se coaligaron portugueses, españoles, franceses, con el visto bueno del pontífice de Roma. La disputa nació en el Paraguay. Extraño destino que en un país en donde los caminos eran tapices de flores, un país del cual se exporta esencia de azahares para los perfumeros de todo el mundo, Solano López lo cubriera con una carpeta de sangre. Que de la tierra de los naranjos sacaran Diderot y los suyos filtros de veneno para darle a la Enciclopedia un color más radical.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DÍA)

El abuelo desprendió bruscamente al niño del abrazo interminable de la madre, enferma en su cama. Pero como su madre gemía siempre —juventud deshecha por la miseria y el trabajo— Dido no se impresionó en lo más mínimo. En cambio, el padre le dio un solo beso, esquivando luego la cara y el chico nunca podría olvidar ese desprecio.

—Vamos —dijo el viejo, y el niño lo siguió alegremente con el misero atado de sus trapos. Iban a la ciudad, "al pueblo", recomendados por el comisario seccional para que Dido entrase en un establecimiento de enseñanza donde sería educado y le darían un oficio. Dido sentíase contento. Partían hacia un lugar donde había cosas muy hermosas y muchos coches que corren sin que tiren de ellos bueyes ni caballos, como algunos que había visto pasar por el camino. Y a una casa donde comería abundantemente todos los días, desde pucheros gordos y asados de vaquillona, hasta ticholos del Brasil y rapaduras envueltas en chala. Esto hace que Dido no sienta la partida. Pero al despedirse de Colín, un ovejero flaquísimo, compañero de juegos y correrías, ahí sí que sintió ganas de llorar. Le dio un beso en pleno hocico y el pequeño pecho se le alzó en un sollozo que contuvo estóicamente.

—¡Colín!

¿Cómo comprenden los perros, mi Dios! El animal lanzó un aullido que correspondía al sollozo contenido del niño. Y cuando abuelo y nieto empezaron a andar a través del campo reseco, el perro se puso a seguirlos. El viejo, impaciente, se agachó, le arrojó una piedra, y el animal, que conocía muy bien su puntería, detuvo gimiendo, trotó luego un pequeño espacio hacia el rancho y se volvió gimiendo de nuevo, paradas rigidamente las agudas orejas. Dido volvió la cabeza enviándole otro beso con la mano.

—¡Hasta pronto, Colín!

El perro intentó avanzar y el viejo le tiró otra piedra. Retrocediendo al paso, con la cola baja, Colín se aproximó a las casas, sin perder de vista a los que se iban. Después, su aullido se hizo más alto, más parecido a un clamor.

Por un minuto Dido se detuvo mirando al abuelo, mas éste lo tomó de la mano murmurando duramente:

—Siga, caramba. ¿Ahora se va a acobardar por ese bicho?

El perro seguía aullando ya más lejanamente. (Perdiste a tu dueño, Colín. Lloro, lloro, pobre Colín).

En seguida el niño volvió a sentirse contento, procurando acompañar con su paso menudo las zancadas del viejo. El abuelo caminaba, pero Dido corría.

La senda era derecha, larga y no muy ancha al principio, bordeada de eucaliptos fragantes. Había azules flores de cardo a los costados y un poco más allá, en la orilla de la tierra arada de los campos de cultivo, macachines de flores rosadas y amarillas, que en la plenitud del verano tendrían rizomas.

En algunas épocas de la vida, todo alrededor de un ser humano, aunque se trate de un niño, adquiere un interés apasionante, así sea un insecto inominado, una pajueta detenida ante un terrón de greda o un pájaro que pía y al que ni siquiera ve nadie. Dido marchaba sin aburrimiento ni cansancio bajo el ardiente sol de noviembre. La vida es un espectáculo prodigioso hasta en lo que parece la más ínfima simplicidad de todos los días. Yo, que estoy escribiendo esta fracción de la pequeña historia de Dido y estoy enfermo, nunca me canso de contemplar la lluvia, los árboles, la luz, el polvo que se adhiere a los vidrios de mi ventana formando dibujos menudísimos y llenos de descubrimientos, el rocío de más rosas, las hormigas que rondan su dulzura, el color progresivo de las frutas que están madurando, la alianza de oro de mi mano izquierda. ¡Ah, cuánto pueden mirar sin fatiga y sin hartazgo nuestros ojos mortales!

Dido no filosofaba. Vivía. Y sintió una tentación, casi hambre o sed de su espíritu naciente: poseer una amapola punzó abierta en el trigo ya cerca de la sazón. Pero dijo el viejo:

—No salgas del camino. Todo lo demás pertenece a los señores.

Y el niño detuvo su ambición y su ensueño, porque ya sabía que el derecho de propiedad de los patrones, aun en una amapola silvestre, es inviolable. Los pobres no pueden atreverse a embestirlo sin el peligro de que se desencadene una catástrofe. Quieto, Dido. Junta un manojo de flores de macachines. Esas sólo pertenecen a Dios y él sí las da a los pobres, magnánimo y extenso. Deja esa amapola punzó, Dido. Es como el trigo, propiedad de un rico. Si por casualidad te viese un capataz cuando volteases la piqueta por el alambrado, para tomarla, tal vez te pegaría con el rebenque. Quieto, Dido. El niño se puso a reunir su ramo de flores humildes y recogió, deslum-

brado, de entre los pastos, la cáscara rota y vacía de un huevecito que pudo haber contenido un pichón de halcón.

El sol estaba ya sobre sus cabezas y los rayos rojos, dorados y perpendiculares, calentaban como una llama. El viejo hizo que Dido se encasquetase su sombrero de paja deshilachada, que le había traído en su mochila, pero él no tenía para defenderse del celeste fuego, más que su espesa melena de color blaucuzco. No era suficiente. Debían "hervirle los sesos". Y, extenuado, se tiró bajo un eucalipto cerrando los ojos y estirando las zancas. Dido experimentó un gran susto y se puso a llorar suplicando al abuelo desesperadamente:

—¡Tatita, no se me muera ahora!

El sabía, porque había visto a la abuela y a algunos animales, que cuando estiran muchos las piernas, con los ojos cerrados siendo de día, es porque han muerto. Y sintió el horror de encontrarse de pronto con el viejo tumbado de ese modo y él solo en medio de un mundo circundante inmenso y desconocido, aunque las rojas amapolas, frescas, impávidas, seguían su leve danza sobre los tallos que el viento movía con sople contenido. Pero, tras un par de minutos, en que el pobre Dido, aterrado y lloroso, deshizo entre sus manos apretadas las flores silvestres y su tesoro del huevecillo vacío, el viejo se incorporó quejándose y dijo brevemente fijando en el nieto su dura mirada gris:

—Vamos a comer.

¡Qué espacio tan breve puede haber de pronto entre el infierno y el cielo! Dido, hambriento tras su larga mañana de viaje a pie, tomó sonriendo entre lágrimas, el gran pedazo de pan de oscura harina, los dos huevos cocidos, sólidos y pesados, y el pequeño jarro con leche que le dio el abuelo. Comía rápida y alegremente. Sólo que de pronto la flaca imagen de Colín irrumpió sombría entre la luz de su gozo voraz. Siempre había compartido con él la comida, por escasa que fuese. Recibió por ello más de un golpe de puño, pero Colín era Colín y él lo amaba. Un bocado se le atravesó a Dido en la garganta. Se había nublado su inocente sol interior. Luego, quiso saber:

—¿Está entoavía muy lejo el pueblo, agüelo?

—Ahisito, no más.

Como el hartazgo, el descanso, la esperanza, los santos benditos. "Ahisito no más", y siempre todo tan lejano e inasible. Descansaron un rato. Empezaban a zumbiar los alegres mangangáes del verano. Dido se puso a reunir piedrecitas blancas, rojizas y algunas oscuras y rugosas como la piel del abuelo. Chiches de nene pobre. ¡Bah, entretienen lo mismo y Dios no los cobra en monedas, toma y daca del diablo hasta en el sagrado recinto de las jugueterías! Pasó un camión cargado de altos fardos, pero la señal de la mano en alto, del viejo, apenas fue vista de rojo por el conductor. Siguieron caminando. Dido no se cansaba de mirar cosas. Una zanja con agua que brillaba apenas entre su lodo; campos de pastoreo verdes y extensos; cuchillas pedregosas con oscura vegetación de carquejas; ovejas esquiladas, corderos mamones; un rancho solitario en la solemne hora de la siesta; contados espinillos en la tierra de poca fiesta arborea, algún platío en flor junto a la casa de una estancia, benteveos, maripositas como un pétalo suelto en el aire tremante, vacas y terneros, un tordillo cabeceando de pie a la sombra de un sauce. ¡Qué mundo tan rico! Alrededor de la casucha de Dido, sólo hay terreno árido, una cachimba, gramilla casi rasa, ortigas y algunas plantas de malva heroica en la tierra sin jugo, jardín de su madre. Pasó otro camión cargado y luego otro más. Un chófer gritó deteniendo apenas su vuelo de cuatro ruedas:

—Desculpe, don. Voy retrasao y con carga 'e sobra.

Pero hay almas sensibles, tal vez en la generosa proporción de un dos por mil, y un muchachón rubicundo, evidente mezcla de bahiano y europeo detuvo su vehículo y accedió con abrislerada cachaza:

—Súbanse. Hay lugar a mi lado pra os dois.

¡Dido, qué gloria correr como el viento sin que se cansen las piernas ni duelan los pies! Deja que los hombres conversen. Tú sigue mirando. El mundo sólo limitado por horizontes, es siempre nuevo, libre y precioso. Dido no cesa de preguntar sobre su mundo de maravilla. A veces no le contestan, pero eso no le importa nada a un niño que va de sorpresa en sorpresa y no tiene tiempo para esperar respuestas. Han llegado a un antiguo barrio de la ciudad con edificios de tejas y angostas calles. El abuelo y el nieto bajan del camión, frente a una plaza, ante una iglesia. El chófer le explica al viejo en su jerga entreverada de castellano y portugués:

—Siga dois quadras pra arriba por esa caie que

se chama de la Calera. Cuando chegue lá, vai dar com a porta en uma esquia ochavada. Ahí é...

El abuelo agradece y empieza de nuevo a andar con Dido de la mano. ¡Cuántas flores divinas hay en el "potrero" cuadrado de enfrente! ¿Se puede tomar alguna? No, Dido. Esas ya no son de Dios, sino de la Policía y la Junta Administrativa del pueblo. Cuidado, Dido.

Van despacio. Parece que al abuelo le pesan mucho las piernas. Cansao, dejuro. Y se hace hablador el viejo.

—¿Queré quedarte en l'escuela ande te yevo, ñeto? Vendremo a verte de vez en cuando y aprenderás a leer y escribir, y después a hacer zapatos o muebles o lo que usté apetezca, m'hijo. Si no quiere...

¡Pobre viejo corazón claudicante! Pero el niño pregunta:

—¿Se come bien en l'escuela y toditos los días, agüelo?

—Sí, ñeto. Se come pan, se toma café con 'eche, dan arroz con carne y también dulce 'e membriyo...

¿Cómo comprenden los perros, mi Dios! El animal lanzó un aullido que correspondía al sollozo contenido del niño

El niño reflexiona.

—Yo quiero quedarme en esa escuela, agüelo. Sólo qui han di traerme a Colín.

—¡A Colín!

—Claro. Está muy flaco y le daré de lo mío. Dormirá al lao de mi cama. Usté sabe: no bochincha ni amaga morder si no le pegan o tolean. Quiero a Colín.

Ni la madre, ni el padre, ni la esmirriada hermanita de teta. El perro. Colín, el compañero. Colín, el cariño.

El viejo mueve la cabeza pero no promete nada. "Ya se verá"; aunque en el fondo sabe que Dido pide un imposible. Sólo eso faltaba: traer el perro al colegio.

Han llegado a la esquina ochavada y ya están frente a la puerta del vasto edificio que ocupa, con sus terrenos y pabellones, una manzana entera. Está cercado por muros de transparentes espesos y recortados, tras los cuales se sienten voces y risas infantiles. A Dido se le ilumina la cara. Cree adivinar que él y Colín van a jugar con todos esos chicos bulluciosos, hartos, felices. La puerta de la escuela, tallada, lustrosa, se abre hacia un vestíbulo de losas blancas y negras. El abuelo va a golpear con la mano de bronce del llamador, para que acuda alguien, pero se arrepiente y da media vuelta, de nuevo en dirección a la calle. Dido lo mira estupefacto. El viejo le dice como si estuviese ahogándose:

—Vamo pa casa.

Pero el niño reacciona, retrocede y lloriquea, decidido:

—Yo no voy, agüelo. Ande usté solo, si quiere. Y mándeme a Colín en seguidita.

Comprende el viejo que no hay nada que hacer, que es preciso ser duro y resuelto, y vuelve sobre sus pasos, mientras Dido brinca victorioso.

El golpe del llamador resuena fuerte en la oscuridad del vestíbulo de alto techo. Alguien acude a pasos rápidos. Todo está consumado. Los viajeros medio sonríen, expectantes. En el curvo dintel de la portada, luce un letrado:

"SAN JUAN BOSCO. ASILO DE HUERFANOS".

Pero el abuelo y el nieto no saben leer, y tampoco entenderían esas palabras tan extrañas que no han visto nunca.

Juana de Ibarbourou
(Especial para EL DIA)

EL GRAN VIAJE DE DIDO

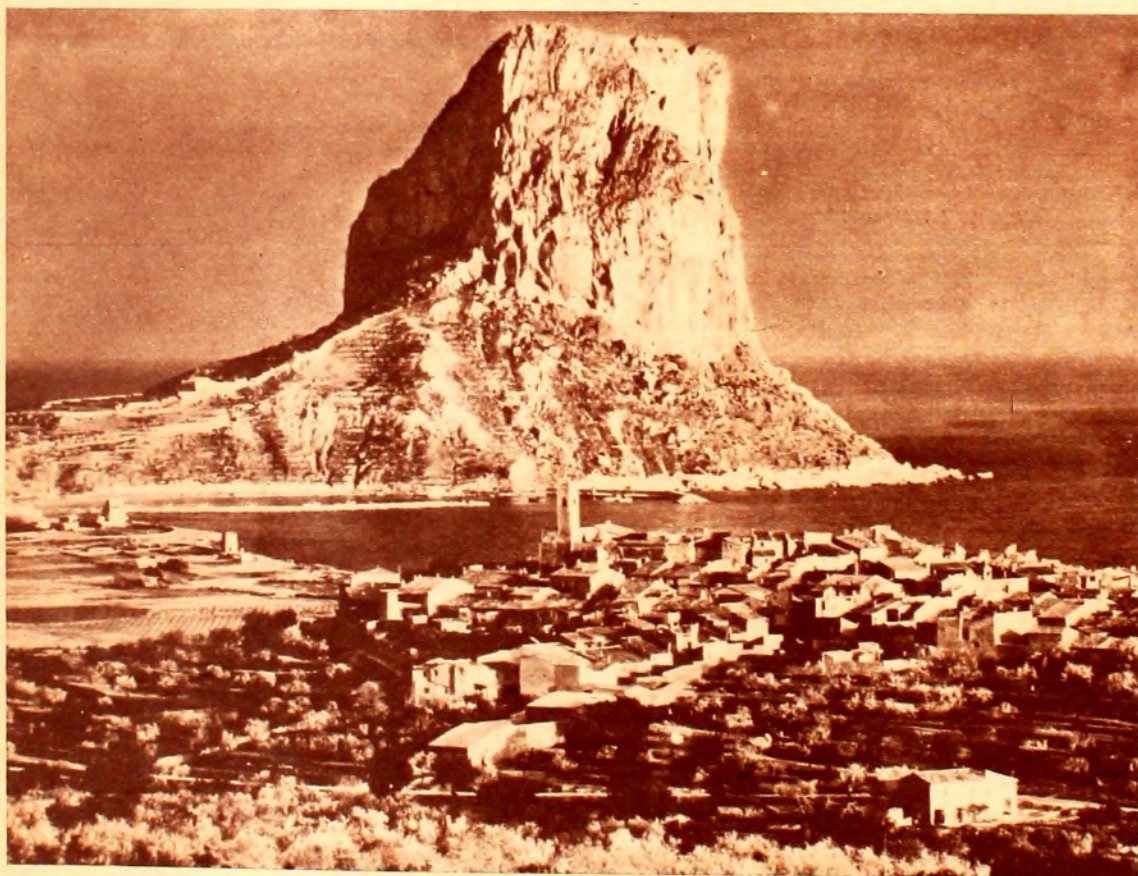




Salzillo. Angel de la Oración (Detalle)



El molino de vela es otro ángel hecho por los hombres con nostalgia de cielo immaculado



Calpe (Alicante) El pueblo y el Peñón de Hach

Mediterraneidad

CUANDO no se conoce al escultor Salzillo, murciano de ascendencia italiana, no se sabe nada de la dulce serenidad que puede adoptar la madera policromada eternizando una escena que ya todos se saben de memoria. Pero de una memoria crispada, como en Berruguete el tremendamente hermoso genial; o de todas esas tallas dolorosas que en Valladolid encienden de morado la Semana Santa.

El Angel de Salzillo es algo que se escapa al calificativo humano, por sesudo que quiera aparecer. Gabriel Miró, el escritor levantino que domaba al idioma y a la imagen hasta hacerlos calientes y olorosos como si de carne adolescente fueran, habló de este Angel de Salzillo con palabras, ciclópeas como todas las suyas, que se oirán siempre.

Está junto al padecido Jesús del Huerto, señalándole el cielo azul e indiferente del Sureste español; el movimiento templado de las palmeras; y, ¿por qué no?, avisándole del giro esbelto, de vela latina, que tiene el molino del campo cartagenero.

Una ha visto ya muchas imágenes por esta España que desde su infierno se agarra al cielo para seguir siendo España loca y arrebatada. Sin embargo, cuando pone los ojos en este Angel de Salzillo tiene que sonreír para sentirse dueña de la belleza, y no perderla. Tranquilo, entre dos sexos puros y sin pecado, se alza junto a Jesús como se alza un álamo jovencito junto a la fuente que le alimenta.

El molino de velas es otro ángel, hecho por los hombres con nostalgia de cielo immaculado. Gira, dobla las brisas, saca agua de la tierra mollar de su campo; es un amigo, como el ángel, que todos los que somos del Sureste español, sabemos tan nuestro como la propia piel.

Mediterraneidad, sí; la más lúcida y serena. Si venis a estas tierras murcianas que tanta historia sin pesadumbre contienen, seréis bien recibidos por el ángel y el molino... "y el caracol del faro", como escribió Gabriel Miró; porque tenemos un faro, el de Cabo de Palos, que se mete en el Mediterráneo y lo cubre de luz palpitante.

Cuando se habla del Levante español nunca se decepciona, con la realidad al que lee o escucha. Los escritores que mejor lo han interpretado son Gabriel Miró y AZORIN. El uno, el levante de tierra adentro; el otro, la marina. El mar de Gabriel Miró y la tierra de AZORIN. Otros antes y después de ellos han hablado también de esas tierras y de ese mar sin posible rivalidad, pero a ellos corresponde la gloria total del acierto.

No es tampoco ésta a primera vez, ni creo que sea la última, que yo me atrevo a nombrarlos. Cuando se adentra una en lecturas de obras dedicadas a Grecia, Palestina, se vuelven los ojos a Levante. La embriaguez del azul, del aire con olor de azahar y de espliego, de romerales en flor; la agria y tremenda presencia de los nopales, con su flor de color naranja y tan delicada como una rosa extraña, son propias de la tierra sagrada y del paisaje que conserva frescas aún las resonancias de los dioses griegos.

Pueblos junto al mar y pueblos entre las tierras molares, rojizas plásticas, al amparo de las sierras. Calles estrechas y gentiles, plazas con fuentes que derraman la gracia inmortal del agua... Y una serenidad que va ensanchando el ánimo como una caricia deliciosamente posesiva. Levante, esta franja de España a la orilla del Mediterráneo, es una sorpresa y un deslumbramiento. En medio de la luz, "robustamente corporal" como en cierta ocasión la calificara el poeta Jorge Guillén, las figuras de los campesinos enlutados destacan contra la cal cegadora de las tapias.

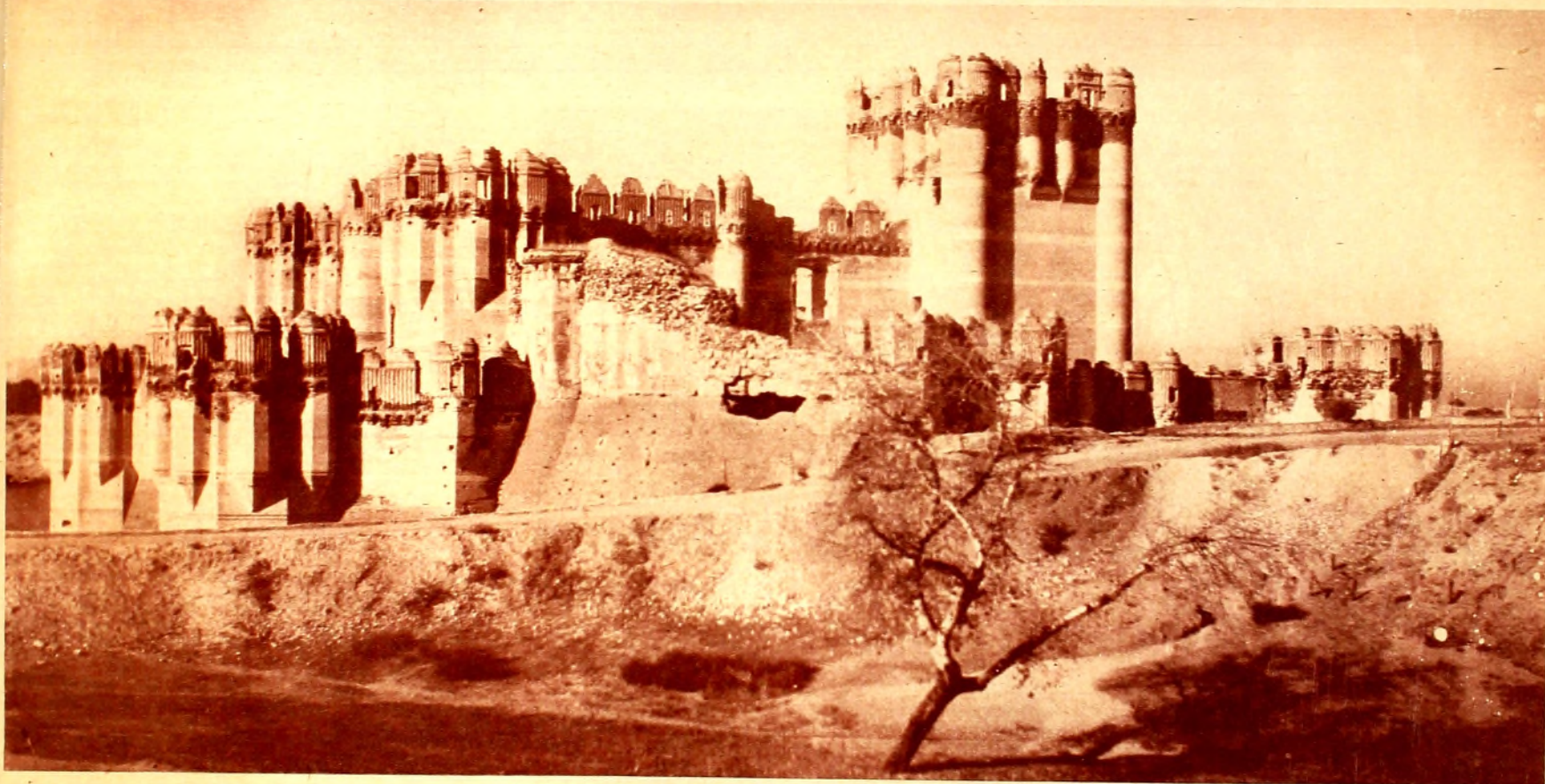
Los que vienen de grandes capitales del mundo y se sientan a la sombra de unas higueras colosales — candelabros verdes y olorosos — mirando al mar silencioso o rumoreante de inacabables civilizaciones, van olvidando lentamente su origen. Acaban transformándose en tierra levantina también, y en tierra cubierta de naranjos, de granados, de almendros, de limoneros que regalan su hermosura a cambio de verdadero amor.

Yo diría, ¡digo!, a los que están cansados de todo; a los que ya lo conocen todo; a los que quisieran olvidar para volver a nacer en el mundo, que se vengán al Levante español. Que lean aquí a Gabriel Miró, a AZORIN, y entonces sabrán cuánta eternidad cabe en una hora de plácida contemplación cerca del mar Mediterráneo de España.

Una de las innumerables publicaciones que se destinan al turismo, dice "Esto es España", y llegó a mis manos como a casa querida y queriente. Desplegó en ellas sus páginas y yo sólo elegí unas fotografías... las que van con estas letras. Sin duda que en las otras páginas iba también la España de hoy; ¿por qué no va a ir, si está? Pero a mi me gustaron más las que serán y eran y son eternamente. Insustituibles. Pues ¿cómo no va a ser de siempre este castillo tan hermoso y que tanta España vieja guarda en su



Panorama
de Benidorm
(Alicante)



Castillo de Coca. Segovia

memoria? Y este monasterio, cercano al mismo castillo, ¿está muerto acaso?

En los pueblos deslumbrantes del Sur, del Sureste, de Sudoeste, ¿quién no ha visto y verá esta esquina de balcón sobre la cegadora cal de los muros?

Y ese puerto poblado de barcos y de barcas de pesca, ¿no es uno de los muchísimos que tiene España?

Luego viene ese reventón furioso de San Fermin: los mozos ágiles y valientes, jugando con la posible muerte que embiste en los cuernos agudos de los tremendos toros perseguidos y persiguiendo...

Pero, quizá... sí; es en este árbol solo, enhiesto, señoreando campos a la redonda pura y solitaria, en donde yo he visto, recordado, amado mejor a España.

Porque por encima de todos los preciosos libritos de propaganda turística lo que queda es esto: el árbol místico y uno en mitad de la tierra aguantándose el cielo de diamante azul que tiene mi patria.

Carmen Conde
(Especial para EL DIA)



Tarragona.
Playa del
Milagro



LA Naturaleza traduce las más altas expresiones de poderío, con tonos de ponderación y de mesura de los que tal vez el Hombre, su creación más vivaz e invasora, no ha tomado debida cuenta y ejemplo:

La masa imponente de aguas que se revuelven en sus lechos de océanos y de mares con fuerzas cósmicas por miles de kilómetros y que llega luego a las orillas con mansedumbre limitada a escaso margen de metros cuando le bastaría un mínimo exceso para sepultar disolviendo un entero continente;

Los fluidos eléctricos que intercurrentes entre las vecinas nubes y se chocan estallando a pocos metros de la tierra en lenguas de luz que viborean de uno a otro horizonte con millones de voltios de energía de la que sólo la necesaria para encender una lamparilla podría extinguir a una colectividad;

Y el fuego inmanente que arde en las entrañas de la Tierra y aflora en ocasiones apocalípticamente a su superficie sobre la que pululan millones de millones de vidas para extinguir las cuáles bastarían contados grados por encima de sus respectivas temperaturas básicas...

Esto y mucho más pensamos caminando dentro

de un volcán en actividad cuyo suelo sentimos que rebulle debajo de nuestras plantas.

En efecto, Nápoles y sus alrededores asienta sobre una zona encendida, ofreciéndose a pocos kilómetros hacia el norte, en medio de las poblaciones que bordean el camino a Roma, una superficie casi lunar con sus múltiples cráteres algunos en ignición, otros aparentemente extinguidos o transformados en lagos con el agua hirviendo que brota sin pausas de sus profundidades y que se canaliza al mar.

Entramos en uno de ellos conocido con el nombre "La Sulfatara"... Apelativo más apropiado para una fábrica que para un sitio natural que ofrece tantos motivos de estudio y de meditación.

Se trata de una "olla" de dos mil setecientos metros de circunferencia, de fondo liso y pulverulento de color blanco marfil, de apariencia tensa como el parche de un tambor y rodeado por paredes rocosas de cien a ciento cincuenta metros de altura.

El suelo —o "parche" que decimos— está quebrado cada tanto por sub-cráteres de los que escapan, desde hace siglos, potentes y sibilantes columnas de vapor de agua...

El todo parece una tranquila y solitaria estación con múltiples locomotoras prontas para ponerse en marcha...

Aquí y allá se ven grupos de visitantes acompañados con el respectivo guía que se destacan, sobre el fondo blanco, como minúsculas expediciones moviéndose en un panorama de nieve.

Cuando ha llovido de reciente y el sub-suelo se infiltra de agua, el espectáculo resulta feérico... El líquido elemento en contacto con el medio ardiente que impregna se vaporiza y cientos de columnillas de vapor se alzan de otros tantos pequeños orificios circunstancialmente abiertos en la superficie como si fuera la cosecha de humo en espiga de algún químico sembrador.

El guía levanta un grueso adoquín colocado a propósito en el camino y lo deja caer pesadamente... Su choque provoca una resonancia sorda, bronca, cavernosa...

—Vacío!... Vacío!... —comenta el hombre disfrutando del asombro de los circunstantes, que se afanan en repetir la prueba como para convenirse de que no hay truco.

—Todas las semanas se hace pasar por estos sitios un carro cargado con piedras para probar la resistencia del suelo... Nunca se sabe... Puede abrirse de repente, como ha sucedido, una "boca" nueva y... —agrega el "cicerone".

—¿Han habido desgracias? —pregunta uno interpretando la curiosidad pánica de los demás.

—Oh, no!... Aquí, nunca!... —responde enfáticamente el conductor, como si defendiera el prestigio de la propia casa. Pero no dejando tampoco que se lleven el artículo por barato, termina sibilantemente— En algunos casos las desgracias han sucedido después de llevados al hospital...

Tiene un diario arrollado bajo el brazo, que cada tanto usa como puntero para señalar a la distancia. Pero la función es otra. Se detiene delante de un cratército de apariencia inofensiva y hace señas a los espectadores de disponerse en su torno. Enciende el papel que arde con llama tenue y lo acerca al orificio... Inesperadamente, como por arte de magia, comienza a levantarse del mismo una columna de vapor que se hace cada vez más densa y termina por envolver a todos.

Y el hombre, que tanto sabe en la materia, se vuelve para señalar a la vecindad, luego más allá, en el piso, en los bordes rocosos que a centenares de metros se levantan constituyendo las paredes de la gigantesca olla... De todos lados se ven surgir nuevas columnas de vapor como al conjuro de aquella primera, provocada por la tenue, azulina llama.

—La combustión —explica— produce la ionización del aire y un aumento de las partículas sólidas que componen el humo; la presencia de estos nuevos núcleos provoca la condensación del vapor... (No sabemos por qué nos acordamos de Cantinflas pero no decimos nada por no complicar nuestra ignorancia).

—Hace algunos años, continúa diciendo el buen hombre, llegó un grupo de estudiosos alemanes propuestos a resolver el medio de aprovechar tanta energía perdida... Pero los gases corrosivos atacaron las calderas de metal que quedaron al poco tiempo inservibles...

Pasamos junto a una rústica construcción que ha servido para observatorio y refugio. Las rejas de sus ventanas aparecen desgastadas, filiformes por el efec-



Grutas naturales en la pared rocosa, muy usadas para baños de vapor sulfuroso a alta temperatura



La tierra que HIERVE bajo nuestras plantas

to permanente de los gases sulfurosos. Los cimientos se muestran socavados por el mismo fenómeno erosivo y entre sus piedras escapan chorros. Semeja una rústica cabina espacial sobre la plataforma de lanzamiento.

En el suelo, al costado, se observan administrativos de cocina. El guía se adelanta a la curiosidad general alarando: —Aquí cocinamos... con el calor de este pequeño hoyo calentamos el agua para los "vermicellis", freímos huevos y preparamos nuestro buen café; en invierno, no nos falta permanentemente el vino caliente para defendernos del viento helado que viene de los Apeninos y arremolina en este embudo... Algunos de los oyentes tratan de acercar sus manos a la "cocina natural" pero deben retirarla precipitadamente bajo pena de transformarlas en milanesas.

—Guía decir la verdad... —comenta con suficiencia el "cicerone"...

Andando, llegamos a una parque de más de una hectárea de superficie, con frondosos árboles que forman dentro del mismo cráter un ambiente paradisíaco. Su sombra cobija un sinnúmero de automóviles, casas rodantes, carpas multicolores, vistosas chozas... Se trata de un campamento turístico para gente que llega de Francia, Alemania, Suiza, a gozar placenteramente de sus vacaciones dentro del volcán... Así anda el mundo por fuera!...

La Naturaleza, magnánima y generosa en medio de sus furias dominadas, dejan siempre un lugar apacible para sus criaturas que se mueven felices y seguras... Dan la impresión de esos pajaritos que retozan sobre las mandíbulas despalancadas del caimán adormecido junto al río...

Juan Raso
(Especial para EL DIA)
(Fotos del autor)



Plástica construcción usada como observatorio y refugio



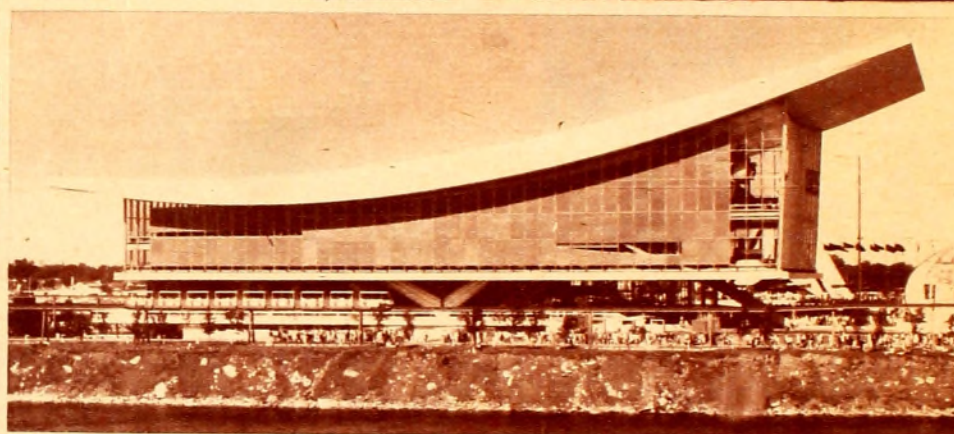
El experimento de la ionización



Vehículo expuesto en el pabellón americano con el que se espera llegar a la luna.

Semejante a un abrupta y aguillosa isla se eleva el Pabellón de Gran Bretaña. El oleaje golpea rudamente su base rocosa (merced a máquinas de ozono que se encargan de este efecto).

Este gabellón se presentó como una densa exposición de todo lo que constituye la vida en Rusia en la actualidad. Para dar una idea de su dimensión nos baste decir que su techo semicurvo podría servir para estacionar mil autos.



DESDE los albores de la Humanidad el hombre sintió la necesidad de ofrendar su trabajo a la estima de algo superior a sí mismo. En toscos altares de piedra hacía ofrendas a Dios del fruto de sus afanes para merecer su atención y aprobación esperando una retribución de buena suerte.

Los habitantes de la antigua Grecia, tan convulsionada por luchas sangrientas, instituían cada cuatro años una tregua sagrada con el fin de ir a ofrecer a Olimpia demostraciones de sus habilidades artísticas y atléticas, lo cual llegó hasta nuestra época con la estructura de las Olimpiadas.

En tiempos más cercanos a nosotros, en la historia de los pueblos vemos que esa necesidad del hombre de brindar a las divinidades muestra de sus aptitudes y trabajos cayó en el desuso, pero subsiste el imperioso deseo de obtener aprobación o suscitar admiración, en cualquier campo de la actividad humana en que ella ocurra, literaria, artística, política, profesional, técnica o científica. El templo es el mundo mismo, y el nuevo Dios a quien se le hace esta ofrenda del trabajo es "La Opinión Pública".

Y esto ocurre entre los pueblos y entre los hombres como unidades. Para conquistar sus favores harán todos los esfuerzos, recurrirán al sacrificio honesto y a la artimaña. De ella se esperan todos los favores, sin ella el cierto de la decepción hiela el alma. Las Ferias Mundiales constituyen el altar en que las Naciones hoy exponen a esta Diosa esquivada sus mejores conquistas.

La Expo 67, recientemente acaecida en Montreal, ha adquirido no sólo un carácter de muestra, sino que en una aspiración más ambiciosa se ha pretendido que fuera un mojón en la historia de la Humanidad, dándole una proyección filosófica englobada en el tema de la misma "El Hombre y su Mundo".

Ha querido de este modo el Canadá celebrar el centenario de su ordenamiento nacional haciendo de esta Feria un verdadero balance de cómo el hombre ha transformado el mundo al impulso de su actividad creadora. La fuente de inspiración para el tema de la feria surgió de un grupo de intelectuales que tomaron como base para la planificación de Expo 67 el libro de un conocido filósofo y aviador francés "Terre des Hommes", vastamente leído en inglés bajo el título "Wind, sand and stars".

Según este autor "Ser un hombre, es sentir que a través de la propia contribución uno ayuda a construir el mundo".

EL IMPACTO DEL HOMBRE EN EL MUNDO QUE LO RODEA

Al establecerse en esta exposición el tema del hombre y su mundo quiso ponerse en evidencia que el mundo en que vivimos es en alto grado obra humana. Cuando nos deleitamos con una sinfonía, o nos enfrascamos en una hermosa creación literaria; cuando tomamos un avión, gozamos de la buena mesa, admiramos una obra de arte, o cuando disfrutamos

por los aportes que hacen a nuestra existencia los descubrimientos realizados en el campo de las ciencias puras o aplicadas, estamos recibiendo los beneficios que nos brindan las manos y el cerebro del hombre en sus distintas manifestaciones de Creador, Explorador o Productor.

Pabellones muy interesantes han sido consagrados a exaltar y poner en evidencia todas estas conquistas que integran el ambiente en que vivimos y que elevan progresivamente el nivel de las necesidades básicas del hombre para alimentarse, estudiar, producir, comunicarse, solazarse y que han dramáticamente cambiado con el correr de los tiempos.

Y como que es el hombre el objeto central de esta feria se ha escogido como emblema de la misma, un antiguo criptograma que representa al hombre de una manera elocuente aunque harto esquematizada, una simple vertical que significa el eje corporal, de un punto de la cual situado en su mitad superior parten 2 líneas simétricas que forman entre sí un ángulo de noventa grados que simbolizan los dos brazos en alto. Con este diseño se han formado ocho parejas dispuestas en círculo que representan a la humanidad rodeando nuestro planeta en un gesto que traduce paz y amistad.

De lo que el hombre ha hecho como Creador nos dicen las realizaciones artísticas que se han expuesto en la Expo 67 y que van desde el arte primitivo, pasando por todas las tendencias impresionistas, etc., hasta los artistas de nuestros días. Como Explorador su inquietud se ha dirigido al océano, a nuestro planeta habitable, a las regiones polares, al espacio. Es un pionero que aún está escrutando el patio del fondo de su propia casa.

En otro pabellón se ve al hombre como explorador de la vida. Al penetrar en él se trasponen los dinteles de una cédula gigante de tres pisos de alto y se tiene la impresión de entrar a una caverna iluminada. Más allá se proyecta en una película tomada en distintos tiempos como crece una neurona, unidad básica de toda la vida nerviosa. Un modelo de ocho metros de alto muestra las neuronas conectándose entre sí para transmitir los influjos nerviosos que transitan en todos los animales y en grado altamente desarrollado en el hombre. Como reciben las sensaciones y cómo reaccionan a ellas de una manera casi automática en los animales inferiores como las abejas, los peces y las ratas hasta el complejo razonar del hombre... Como demostración del grado evolutivo que la razón significa en la función del cerebro se encuentra un cerebro humano iluminado que culmina esta demostración bajo el título "Del reflejo a la razón".

Todas las naciones se han esforzado por encuadrar en la temática de esta exposición contribuyendo con valiosísimas obras de arte traídas de los más afamados museos del mundo. Esculturas esparcidas por los jardines daban un encanto especial a esta muestra. Ceylan trajo preciosas gemas. Cristales de

Bohemia, Checoslovaquia, reliquias arqueológicas como los originales de uno de los pergaminos hallados en el Mar Muerto que aportó Israel, réplicas de un templo Maya que trajo México.

Cada una puso un matiz original y autóctono de su pueblo para ofrendarlo en esta exposición en honor al hombre y su impacto en los demás seres y en la naturaleza.

HABITAT 67

Parecía que todo estaba dicho en materia de casa habitación para el hombre, cuando he aquí que surge en la exposición debido al genio de un grupo de arquitectos una nueva y revolucionaria edificación que realiza lo imposible para aunar a las ventajas de los servicios comunes de una casa de apartamentos, las posibilidades y la sensación de aislamiento e independencia que brinda un chalet. En esta construcción existen 158 unidades que agrupan 20 tipos distintos de casas, desde la de una habitación tipo rancho, a la de dos plantas 4 dormitorios y vastas comodidades. Está el Habitat 67 realizado en una edificación de 12 pisos, todas las casas tienen terrazas que se van sucediendo en forma escalonada, poseen la vegetación favorita de sus habitantes y éstas son regadas y fertilizadas por medio de un dispositivo automático centralizado. Tiene calles elevadas con techo de plástico que las resguardan de la intemperie, puentes, plazas en los pisos superiores para que jueguen sin peligro los niños. Una verdadera ciudad en miniatura. Su novedosa construcción se asemeja a la forma poliédrica de los cristales vistos a gran aumento, alguien la ha comparado a los cubos de rompecabezas con que juegan los niños, amontonados al azar.

EL LABERINTO

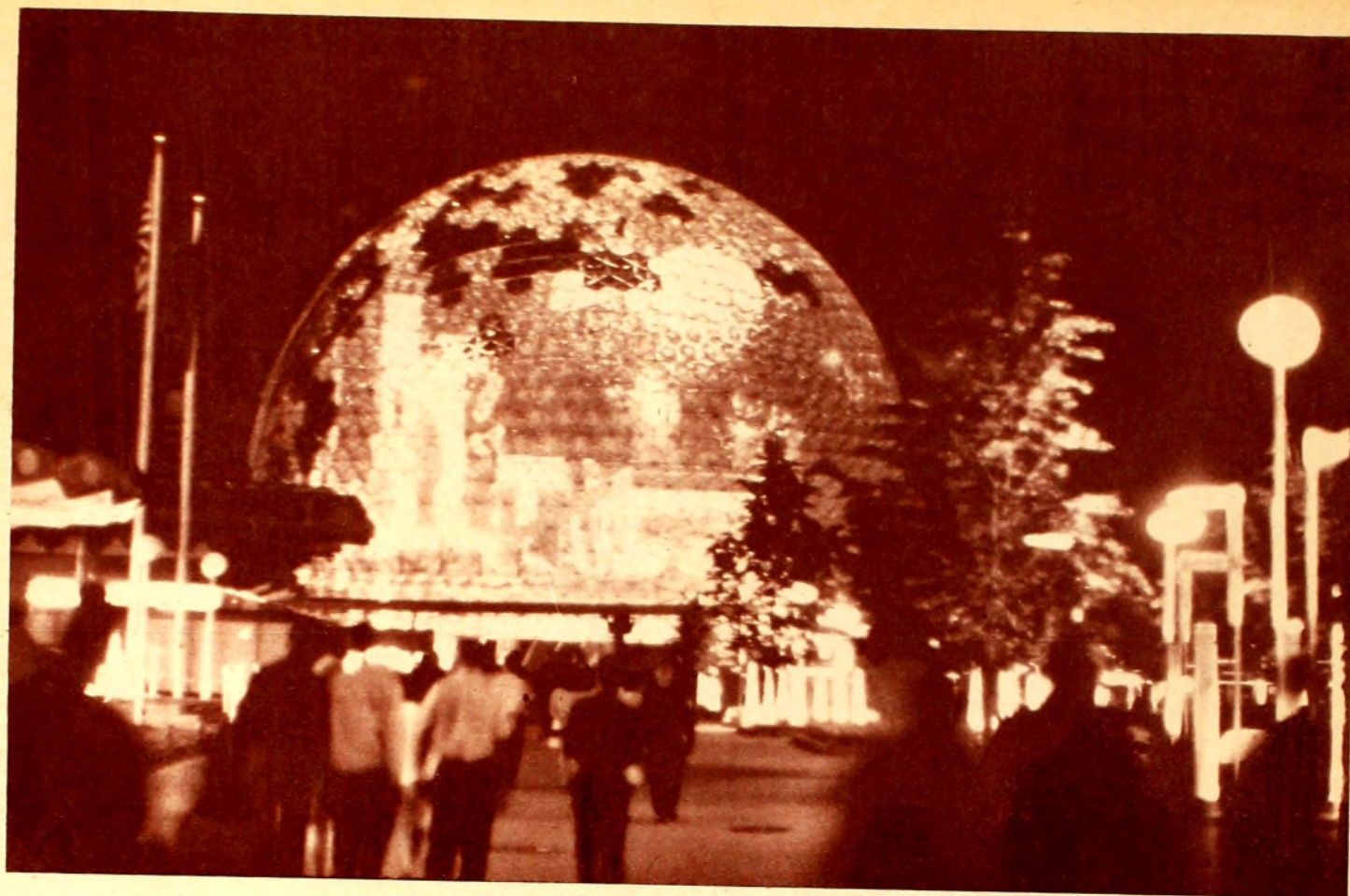
LA LEYENDA DE TESEO Y EL MINOTAURO

Un nuevo y en sumo grado especulativo espectáculo cinematográfico ha llenado de admiración la Feria de Montreal. En él se aúnan dos características que influyen considerablemente en el espíritu de los espectadores. Primero, las imágenes que requieren sin tregua su campo visual, al salirle al encuentro de todos lados. Segundo, pisos, paredes, pantallas cinematográficas a distintos niveles y orientaciones, todo dispuesto de tal modo como para que la arquitectura fuera tan importante para el espectáculo como la imagen y el sonido. Este ha sido magníficamente planificado por la Asociación Nacional de Cine del Canadá con el objeto de presentar en 45 minutos "La Historia del Hombre".

Lo que le acontece al espectador que entra en el Laberinto parece ser una experiencia psicodélica, tan comentada en nuestros tiempos, por la cual los sentidos son sometidos a estimulaciones inesperadas.

EL HOMBRE SU MUNDO

no 67
Montreal
Canadá



El pabellón americano se destaca como una joya por su etérea belleza. La forma geodésica de una burbuja que se irisa con los colores del atardecer, cuya transparencia le da una delicada apariencia de fragilidad.

No podemos menos que admirar la imponente silueta del pabellón de Francia cuya masiva construcción lo asemeja al Mount de Saint Michele coronado por una abadía medioeval.



desordenadas, desconcertantes para provocar percepciones comparables a las de algunas drogas nuevas.

De este modo lo moderno se aúna con lo antiguo y formando cerco de fascinación, regocijo, terror, trata de dar una versión actual de la Leyenda de Teseo Príncipe de Atenas. Como recordarán los lectores familiarizados con las leyendas griegas, uno de los grandes legados que nos ha transmitido la antigua Creta, ha tenido el vigor intrínseco de resistir tres milenios hasta nuestros tiempos. Es el planteo del significado que puede tener la historia del Minotauro y del Laberinto. Existía en Creta en los tiempos del Rey Minos en el centro de un laberinto construido por Dédalo un monstruo con el cuerpo de hombre y la cabeza de toro, al cual se le había conferido el nombre de Minotauro. Los atenienses para obtener el perdón y la paz de Minos rey de Creta, debían enviar cada nueve años a Creta siete adolescentes y siete doncellas, los cuales eran recluidos en el laberinto y muertos por el Minotauro.

Horrorizado Teseo, cuando llegó la ocasión de tener que rendir el tercer tributo, decidió mezclarse entre las víctimas enviadas con el propósito de intentar liberar a la flor de su pueblo de tan fatídico destino. Estaba entregado a tal misión en Creta cuando Ariadna, una de las hijas del Rey Minos se enamoró de él y le entrega el célebre ovillo de hilo que habría de guiarlo a través del laberinto para que después de alcanzar su objetivo y siguiendo la señal del mismo, recobrar la libertad sin perderse en los innumerables y tortuosos pasadizos que contenía.

Es así como Teseo después de pasar por la peligrosa prueba de internarse en el Laberinto, matar al monstruo y salir airoso de su empresa, liberó de su patria el penoso tributo del holocausto de vidas jóvenes.

En esta película no hay protagonistas, Teseo es el Hombre, es el espectador que entra en el Laberinto y se ve expuesto a las más desconcertantes de las experiencias, y en él se revive la historia del hombre que llega en el tiempo, se interna en la vida y recorre su destino desde el hombre de las cavernas, hasta el de nuestros días que se pasea por el espacio y mira de cerca a las estrellas. Es el transitar por un largo y tortuoso pasaje lleno de dificultades inesperadas, al final del cual nos encontramos con algo asombroso que puede ser tanto un monstruo como un tesoro o ambos al mismo tiempo.

Esto como lo hemos expresado está llevado a un espectáculo ultramoderno jamás experimentado. La hazaña de este Teseo (el espectador) se realiza en un ambiente de tres salas de proyección, con una arquitectura especial, puede albergar 720 espectadores al mismo tiempo, distribuidos en grupos. En una de las plataformas las imágenes parecen cercarlo por todos lados, en otra le llega desde un foso, de una gran pantalla situada trece metros debajo del nivel del público asistente. La impresión que se ex-

perimenta es fuerte, pues en este espectáculo la dimensión, posición y el sonido a veces ponen un tono espeluznante y hace pensar en términos de angustia y esperanza. Estas vivencias estando presentes en nuestro espíritu, pueden conducir a desesperación marginando la locura o por el contrario en el otro extremo, al pensamiento filosófico.

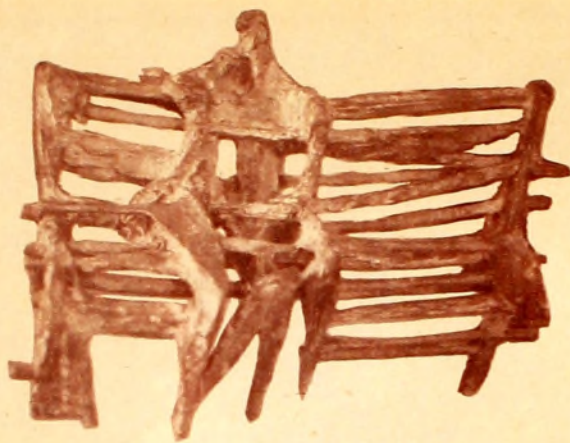
En este Laberinto de la Feria el visitante se encuentra con lo inesperado al internarse en una sala iluminada con un juego de luces especiales producidas por prismas reflejantes, en otra, una multitud de pantallas ponen a prueba el campo visual que es tomado por asalto. Y el que ha pasado a través de la experiencia del laberinto ha hecho que en el clavicordio de sus nervios se hayan ejercitado todas las gamas de las emociones, la sorpresa, el regocijo, el temor alternativamente. Hay una de las salas en que las paredes, el techo y el piso se combinan para hacer que el espectador pierda la noción de perspectiva.

En cada ambiente el ángulo desde el cual se han tomado las vistas y el escenario están arreglados de tal modo como para generar sensaciones especiales. Para los que han asistido a la feria, Teseo es el espectador, el Laberinto el espectáculo.

¿Qué es el Minotauro? Pensamos que el Minotauro, es la vida. Evidentemente el vivir se constituye en un continuo estar pendiente de las circunstancias y de adonde nos conducimos. La vida tan compleja y angustiante y que tantos han querido descifrar munidos por el hilo de Ariadna de la filosofía, de la psicología, de la arqueología o del psicoanálisis. Es el hombre que quiere conocer su origen dentro de sí mismo, en la historia de los tiempos y en los demás y anhela salir airoso sin perderse como otros tantos en callejones sin salida. El secreto del éxito no está en la vida o en la muerte, sino en el amor. El superar la situación conflictiva, el conocerse, lograr la paz del espíritu y realizarse, el motivarse y alcanzar propósitos, el despojarse de odios y sustituirlos por amor, están implicados en la idea de Teseo que sería cada uno de nosotros, en su paso por el Laberinto traducción de las dificultades y lo imprevisto del diario vivir y el Minotauro cuyo final tiene el significado de que o bien lo destruimos y triunfamos y salimos airoso del laberinto o acontece lo opuesto. Y lo que antes mencionamos constituye la fórmula a seguir y por la que se triunfa sobre las dificultades, el hilo para vencer el laberinto y el arma, la espada mágica que Ariadna dio a Teseo para eliminar al Minotauro.

Pues como bien lo dijo Somerset Maugham "La tragedia del Hombre no es que muera sino que deje de amar".

Dr. Víctor Soriano
(Especial para EL DIA)
(Fotografías del autor)



Dos artistas argentinos en el Uruguay

Otilia Saravia y Antonio Pujia



EN estos días de marzo se inaugurará en Montevideo una muestra plástica de la obra de los artistas argentinos, pintora Otilia Saravia y escultor Antonio Pujia, que han tomado contacto con el público del Uruguay en Punta del Este, a través de la Liga de Fomento de la Península.

Saravia es una pintora de ricas facetas coloristas. Un cromatismo luminoso y limpio, impacta al observar el conjunto de sus obras. Estas se rigen por una liviana sensación que toma del modelo el sentido puramente pictórico, o mejor, colorista. De hecho queda su motivo reducido en el aspecto trivial del naturalismo, y entra a ser, antes que objeto en sí, una determinada búsqueda sensible, entre el naturalismo y su belleza y el espíritu de innata colorista de la Sra. Saravia.

Se agrega a esto su ritmo compositivo. Un ritmo, no de geométrica factura, ni de estructuras dibujísticas. Su aplomo, su base sustancial, se recuerda, repetimos, en el aspecto color.

Pero la captación que del motivo realiza la pintora, es esencialmente figurativo. Un figurativo lejos de la copia servil de la naturaleza.

Sus cuadros poseen ese don en que la técnica se funde con lo expresivo, y su estética pura es absorbida por todos con fácil percepción de lo que la artista desea en su mensaje.

El concepto sensible y poético, dulce si se quiere, toma caracteres en la composición de algunos de sus cuadros. Una composición ligada totalmente al espacio de los planos, que la mancha sabe tomar, con una armónica levedad, en la transición de la tonalidad. Esta se manifiesta en algunos grises, que son la tónica o el plano frío, que descansa la flúida y rica versión caliente de los rojos, amarillos, verdes y azules, respaldados por zonas de blanco, de las que la Sra. Saravia hace alarde, con fundamentos plásticos de muy segura vibración. Tal condición promueve, sin llegar a ser un impresionismo, una pintura de fuga. Los cuadros buscan con hermandad, como si fueran complementos de una sinfonía en distintas partes. Con sus alegres y clarinados colores de aurora, o en los escondidos imanes de los pasajes; en la íntima fraternidad del objeto sencillo, en el humilde aspecto de una toma, que sólo tiene en el color sentido para vivir plásticamente.

Todo ello entiende la pintura de Saravia, que se aproxima, con su soltura de trazo, al hacer de artistas que fueron consagrados por ese rictus de "improntus", que han sabido ofrecer, en su comprensión con las más sutiles notas, de una música de cálidas secuencias, en que la luz es como una aureola que todo lo envuelve con la atmósfera del color.

Ese lirismo, que conforma parte de su personalidad, no está lejos de la misma función técnica, ya que ésta requiere unidad con la idea, para expresarse. Diríamos que Saravia es una pintora nata; intuitiva. Pero que ha sabido del estudio que la misma naturaleza proporciona, y que para la interpretación, en su verdadera función de pintura, es menester ayudarla con ese duende que lleva la mano y el espíritu, hacia regiones en que el arte encuentra asidero, y es fiel espejo, fino y sensible, del poema de la vida que el pintor lleva profundamente arraigado.

Antonio Pujia, su compañero de exposición, es un escultor completamente opuesto a esta sensación de la naturaleza que es Saravia.



La escultura de Pujia viene precedida de muchos triunfos, especialmente el Premio Palanza. Su "currículum" es nutrido de exposiciones y destacados aciertos en el mundo de la escultura moderna. Es nacido en Italia y emigra a la Argentina. Ingresa a la Escuela de Bellas Artes, y luego de sus estudios en la Escuela Superior, debuta como Profesor de escultura.

Gana por concurso un puesto de escenógrafo escultor en el Colón de B. Aires, y el Premio al boceto para un monumento a Sarmiento. En 1960 logra el Gran Premio Salón Nacional Artes Plásticas. Participa en la Bienal "Pedro Lagos" de escultura, y gana este concurso que, a su vez, sirve de escalón para la invitación a participar en la Bienal de Jóvenes a realizarse en París. Es medalla de oro en el Salón Anual de Tucumán. Se agregan cantidad de distinciones y exposiciones e intervenciones en salones en su país y el extranjero. La escultura de Antonio Pujia es de corte moderno.

Una escultura a la que asiste un modelado de perfiles netos. Las formas, tomadas en volumen, no existen en sus obras, las que promueven, por medio de cortes en profundidad, el efecto íntimo y fuerte de aspectos plásticos puros y recios en su contenido escultórico.

Sin embargo, no escapa a Pujia la consolidación de un principio que tiene en la naturaleza de las cosas su aspecto formal. Un nacer de su concepto a través de la creación, en los rigores de una depuración total, en la que estiliza el contenido común de su figuración, adaptándola a su idea fundamental de lo que para su arte es esencial.

Lo esencial, precisamente, radica en esa faceta original de tomar aspectos intimistas. Es así que la figura tiene motivos para estar presente. Que el tema es sencillo a veces, y tan natural como el nacer. La creación entonces tiene un eficaz punto de partida hacia logros plásticos que definen su personalidad.

Si bien esta escultura, audaz y avandista, posee puntos de contacto con una universalidad que en estos momentos no tiene fronteras que limiten su evolutiva búsqueda de formas nuevas, tiene su contraparte en cierto nervio que deja la sensación vital con que el arte del país hermano desenvuélvese dentro de sus características, precisadas por el espíritu temático.

De tal manera, no están desgastadas las rutas originales que llevan a una dosis personal en la ubicación de la escultura moderna.

Ello va en gracia debido a la labor ceñida del artista argentino —en este caso Pujia— para adosar las conquistas de la escultura a sus requerimientos nativos, o simplemente a los temas populares o creativos de la vida, como la "Eva" y otros.

Ya Moore trabajó caminos con su enorme vitalidad artística. De allí surgen imágenes, en las que se fundan muchos de los encausados caminos de la escultura nueva. El hecho de un encuentro común de inspiración y complementación, con los movimientos europeos, especialmente ingleses, traduce en la escultura de Pujia valores sustanciales y positivos, en una obra de aliento, cual es la suya.

Eduardo Vernazza

(Especial para EL DÍA)



La histórica
casa Bertramka,
en Praga,
donde Mozart
se alejó y terminó
la partitura
de "Don Giovanni"

Mozart en Praga



Tres son las ciudades de mayor importancia en la breve y dramática vida de Wolfgang Amadeo Mozart: Salzburg, el lugar de su nacimiento y de su "puesto oficial" al servicio del obispo hasta la cruda ruptura con éste; Viena, donde se radicó después de la desilusión salzburguense y permaneció hasta su muerte. Y finalmente, Praga, "Zlata Praha" según la llaman los checos, los "bohemos" de aquel entonces: "Praga, la dorada". Una de las más maravillosas ciudades del orbe, repleta de recuerdos históricos, de monumentos e iglesias, de puentes (sobre el río Moldava tan magistralmente cantado por Smétana, "fundador" de la música nacional checa casi un siglo después de Mozart), de callejuelas.

Mozart ha viajado mucho en su vida, posiblemente más que todos los otros maestros "clásicos" juntos. Su gloriosa niñez lo vio recorrer las carreteras de Europa casi entera, actuar en Italia como en Suiza, en Holanda como en Alemania, en Francia... Sin embargo, quizá ninguna ciudad le ofreció tan cordial bienvenida, tantas pruebas de admiración y de cariño como la "dorada Praga". Ya su "Rapto del serrallo" había encontrado allí frenética acogida. Pero todo empalideció cuando "Las bodas de Figaro" fue dado a conocer, poco después del estreno vienés, en Praga. La presentación vienesa ha dado lugar a comentarios sumamente variados: al lado de aquellos que hablan de un franco éxito existen aquellas otras que nutrieron la versión de un fracaso provocado por intrigas e incluso por sabotaje. Es conocido que Mozart era considerado en la Viena de entonces como un peligroso competidor del bando italiano que dominaba por completo la escena lírica. Sea como fuere, el eco del triunfo unánime que "Figaro" había hallado, poco después, en Praga, signi-

ficó una gran alegría para Mozart. Fueron tales y tantos los testimonios que resolvió aceptar la invitación de algunos amigos "bohemos" para visitar a Praga.

Partió desde Viena el lunes 8 de enero de 1787. Hacía el frío invernal propio de la estación. Un viento helado soplabla contra la diligencia cuando ésta se aprestaba para dejar la capital del Imperio austro-húngaro y, cruzando el Danubio introducirse, rumbo al Norte, en la parte bohemia del mismo imperio, hoy llamada Checoslovaquia. Tres días después —hoy media hora por avión— "nuestro grande y amado compositor, señor Mozart" (al decir del diario praguense más influyente) llegó a Praga. Dirigió bajo estruendosos aplausos de una sala desbordante, una función de su "Figaro" y dió conciertos en los cuales deslumbró al público muy culto con una de sus mayores habilidades: la improvisación. Lástima que nuestros aficionados de hoy ya no conocen esa verdadera prueba de suprema musicalidad. Hoy pedimos al concertista determinadas obras pero la improvisación queda totalmente excluida de los programas. Y es precisamente allí donde se da, en buena medida, lo mejor de algunos talentos. Mozart y Beethoven fueron notables improvisadores, quizá los más grandes de aquella hora. Capaces de fantasear durante largo rato —tal vez, horas— sobre un tema que muchas veces les fue sugerido en el mismo instante del concierto, se prodigaron en producir nuevas y cautivantes improvisaciones llenas de virtuosismo, relaciones temáticas, variaciones rítmicas, etc.

Lo más importante que Mozart trajo de vuelta de Praga fue, además de la adhesión incondicional de toda una importante ciudad, el encargo de una nueva ópera a estrenarse a la brevedad posible a orillas del

Moldava. Y esta ópera iba a ser, para muchos entendidos, la obra cumbre no sólo dentro de la producción dramática mozartina sino uno de los mayores hitos de la literatura musical del mundo: "Don Giovanni". En esta ópera dramática matizada con escenas cómicas trabaja Mozart durante unos meses; en realidad es sorprendente la brevedad (y asombrosa facilidad exterior) en la que escribe obras de gran envergadura. En los primeros días de octubre, del mismo año de 1787, emprende Mozart su nuevo viaje a Praga. Según la leyenda pasó la mayor parte del trayecto escribiendo en su partitura. Un gran poeta alemán romántico, Mörike, ha escrito un cuento encantador, titulado "Mozart en el viaje a Praga" en el que ha imaginado aquellos acontecimientos de los cuales, históricamente hablando, muy poco sabemos.

Pero sé, conocemos la casa donde Mozart con su esposa se hospedaron en la capital checa, y el teatro donde "Don Giovanni" se estrenó el 28 de octubre. Parece confirmarse la anécdota casi increíble según la cual la obertura fue escrita sólo contadas horas antes de la función, y tocada pues "con la tinta aún fresca" (prácticamente sin ensayar). Sin embargo, nada impidió un nuevo triunfo para el aun joven compositor; su prestigio era tan sólido en Praga que "Don Giovanni", a pesar de no ser tan fácil de entender como "Figaro", obtuvo la entusiasta adhesión del público. Reconfortado moralmente regresó Mozart a Viena, antes de fin del año. Aún no había cumplido los 32. Pero sólo le quedaban cuatro de vida...

Kurt Pahlen

(Especial para EL DÍA)



Vista de Praga, en invierno tal como la vio Mozart

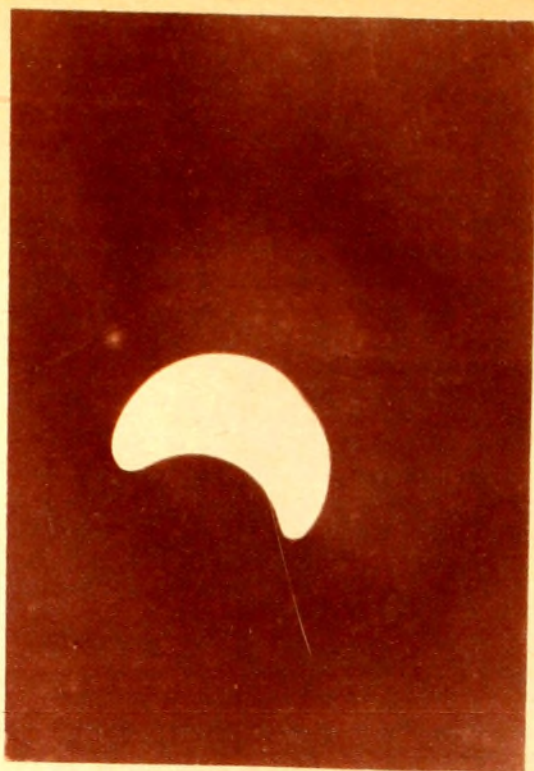


El teatro praguense donde se efectuó el 29 de octubre de 1787 el estreno de "Don Giovanni", en presencia del compositor

Acaso entre los grandes misterios que rodearon al hombre desde el comienzo de la vida, uno de los más indescifrables y por indescifrable colmado de misterio, fue el de los astros que iluminaban la noche primitiva. Todavía conservan, pese a todos los progresos científicos, su atracción inenarrable y enigmática, y los espíritus sensibles siguen buscando en ellos la pregunta que no tiene respuesta.

Por eso nos gustó saber que un médico uruguayo se compró en Japón un juguete poco frecuente: el más grande telescopio que se fabrica para aficionados, y decidió emprender en serio la preciosa aventura de escrutar el cielo. En los grandes centros científicos del mundo nadie ignora la autoridad del Dr. Víctor Soriano, neurólogo eminente. Pero, entre nosotros, la multiplicidad de sus afanes merece conocerse más, pues se mantienen dentro de la iniciativa privada y limitados al núcleo de estudiosos y amigos que lo frecuentan. Y siempre es reconfortante saber que entre las riquezas morales del país, existen ciudadanos como éste, cuyas inquietudes culturales, generosas y nobles, se proyectan en una labor constructiva que alcanza a cuantos quieran traspasar una hospitalaria casa de puertas abiertas.

Dejemos a un lado la labor profesional, la trayectoria signada de distinciones y logros enaltecedores para el hombre y su patria, la actuación científica que mereció el encomio de figuras mundiales como el Dr. J. F. Fulton o el Dr. H. Houston Merritt, la intervención en congresos extranjeros, o la honoraria presidencia de la Fulton Society, fundada a la muerte de ese notable investigador estadounidense, y que integran discípulos, amigos y colaboradores, entre ellos varios Premio Nobel de Medicina. Dejemos a un lado los libros especializados, fruto del estudio y la experiencia, como "Epilepsias", "Trau-



FOTOGRAFIA DEL ÚLTIMO ECLIPSE, CAPTADA CON LA CÁMARA DEL TELESCOPIO

Ciencia y arte como norma de vida

matismos medulares", "Lumbagos, ciática y dolencias afines", y los innumerables trabajos, biografías científicas y conferencias publicadas en revistas médicas de todo el mundo. Dejemos a un lado sus enseñanzas al frente de la cátedra de Clínica Médica de nuestra Facultad. Dejemos a un lado el laboratorio de experimentación, costoso equipo que no rinde beneficio económico, y que está puesto a disposición de los jóvenes estudiosos que deseen investigar por su cuenta, lo mismo que el completo laboratorio de foto y microfotografía y cinematografía. Dejemos todo eso, siendo tan importante, a un lado, porque entra en el ejercicio específico de una carrera abrazada con fervor y una dedicación plena. Pero debemos mencionar aún, más de 800 carteles para enseñanza médica, minuciosamente realizados por su excepcional colaboradora, la esposa, Sra. Clara B. de Soriano, ilustradora, asimismo, de la parte gráfica de los libros. Ni la revista que edita el Dr. Soriano, también inteligentemente secundado por ella, el lujoso *International Journal of Neurology*, en cuatro idiomas, que se caracteriza por dedicar a un mismo tema cada número, para el cual invita a colaborar a autoridades mundiales en la materia, distribuyéndola por su cuenta a todos los centros y personas especializados en la misma. De paso subrayemos que para esta importante difusión desinteresada, no ha podido lograr ninguna franquicia postal. Cosas nuestras...

Sabíamos —por haberlas compartido algunas veces— que desde hace largo tiempo los esposos Soriano auspician en su casona, reuniones culturales, veladas musicales, conferencias y recitales de poesía, discusiones sobre temas estéticos. Y también sus alumnos de Clínica Médica y los jóvenes doctores del curso, se benefician con el complemento espiritual que significa la exhibición de espléndidas transparencias en color, tomadas en sus viajes alrededor del mundo, de los grandes museos y de los hermosos paisajes de todas las latitudes.

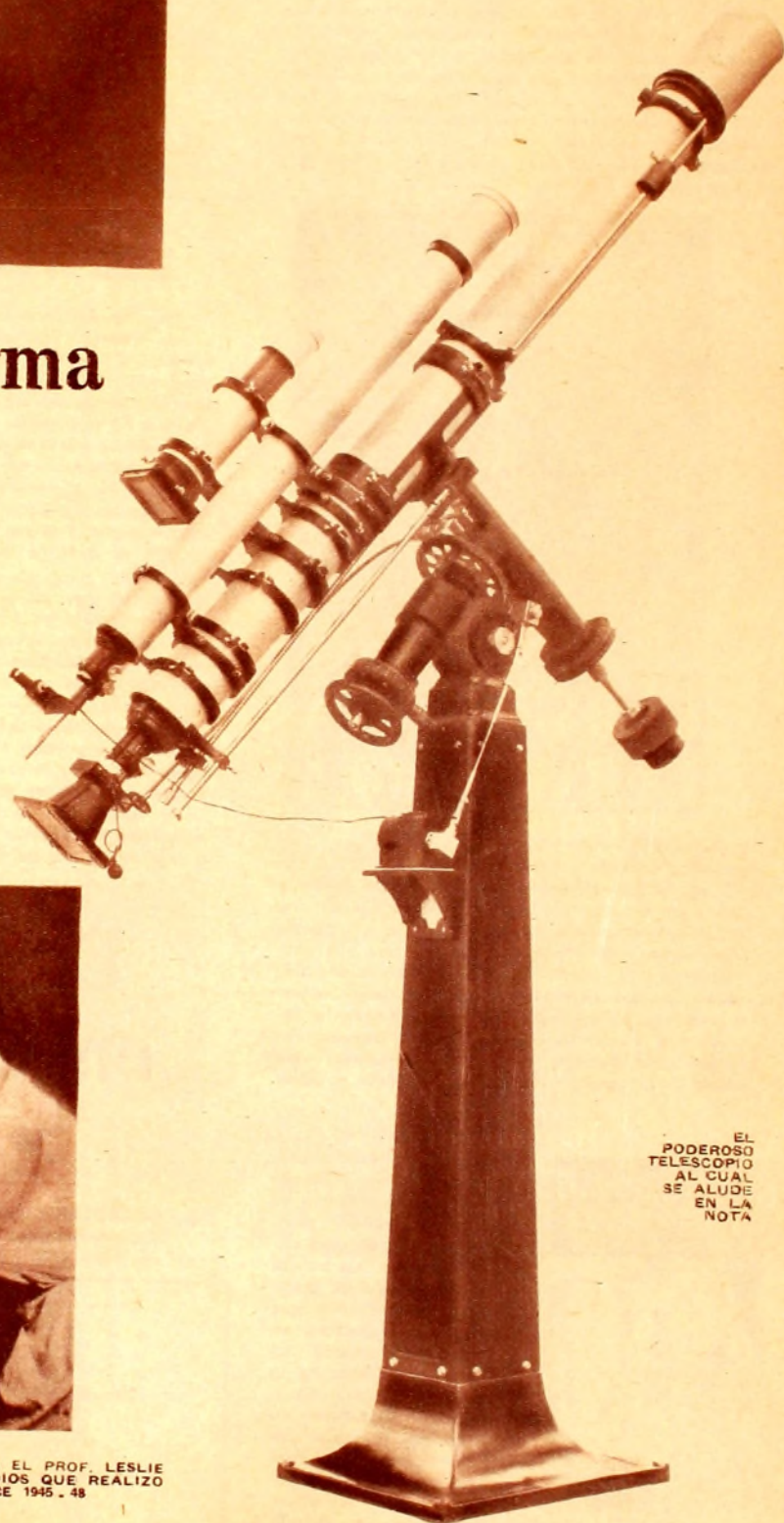
A ello, que no es poco, se une ahora el propósito de fundar un Club de Aficionados a la Astronomía, para el cual cuenta con el asesoramiento de un distinguido astrónomo, el Prof. Carlos A. Etchecopar, y de un instrumento poderoso, equipado con todos los accesorios necesarios, cámaras astronómicas, lentes y más lentes, incluso el que permite la observación simultánea, de extraordinaria eficacia para la docencia. Porque el Dr. Soriano se ha comprometido con profesores de Enseñanza Secundaria a permitirles que lleven allí a sus alumnos, dando una aplicación de provecho público a su observatorio privado. Cuenta éste con un instrumental magnífico, y una hipotética cúpula giratoria que duerme embalsada en la Aduana hace un par de años. ¿No sería simpático por parte de quienes pudieran hacerlo, si esta crónica cae bajo su mirada, que pusieran fin al pintoresco y sufrido *via crucis* del Dr. Soriano en pos de ella? Es tan evidente el propósito, tan inusual la mercadería, tan poco comerciable, tan inútil para quien no



EL DR. VÍCTOR SORIANO (derecha) CON EL PROF. LESLIE NIMMS, DURANTE EL VIAJE DE ESTUDIOS QUE REALIZÓ A LOS ESTADOS UNIDOS, ENTRE 1945-48

sea el interesado, que cuesta entender cómo no se entiende. De nuevo decimos: cosas nuestras...

Todavía, antes de irnos, admiramos unas preciosas piezas de cerámica, modeladas por las hábiles manos de la Sra. de Soriano. Y pensamos cómo es posible, ejerciendo la Medicina, hacer rendir así el tiempo, y qué hermoso es llenar la vida de objetivos



EL PODEROSO TELESCOPIO AL CUAL SE ALUDE EN LA NOTA

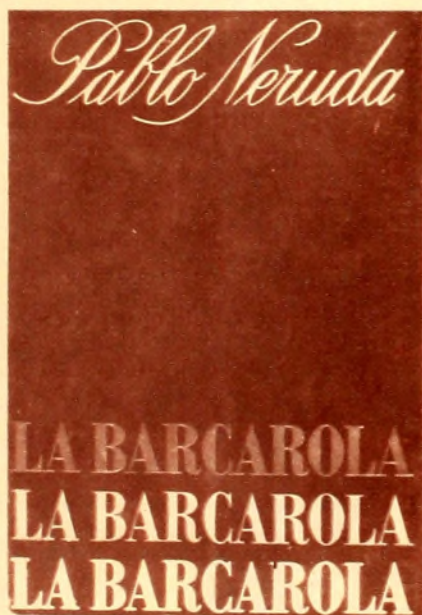
altos, de ideales en acción, de estas tareas que ennoblecen lo cotidiano.

Y tenemos el convencimiento de que no estamos haciendo ningún elogio.

Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)

- **LA BARCAROLA.** Por Pablo Neruda. Ed. Losada. Bs. As., 1967. 163 págs.

Cuando un poeta suscita admiración indiscutida, termina por aceptarse apriorísticamente que cuanto escriba será admirable, a libro cerrado. La gloria conlleva esas consagraciones que edifican mito y leyenda sobre el elegido de la Gracia. El enorme prestigio de Neruda, fundado en razones literarias y extra-literarias, induce a presumir, ante un nuevo libro suyo, un paladeo estético que se anticipa aún antes de la lectura. Y esa disposición de ánimo nos acercó a esta reciente "Barcarola", seductoramente editada en hermoso volumen que alterna páginas blancas, páginas rosadas, páginas azules, páginas amarillas, páginas verdes, páginas grises, páginas celestes, páginas rojas, como si cada color correspondiera a un estado anímico. El tema musical de la barcarola sirve de fondo al núcleo que vertebraliza el poemario: la exaltación del amor, identificado con su Matide, a través de cuyo corazón pasan todas las calles del mundo, todos los paisajes y todas las geografías. Lo demás, son hiatos, interpolaciones que interrumpen, sin cortarlo, el tópico fundamental del canto. Pero éste es enumerativo y monocorde, pesado y lento, aunque en el fárrago verbal, se deslizan versos magníficos, semiahogados por el desbordado monólogo. Si algo está de más es el ocasional poema a Artigas, poema de compromiso como sin quererlo lo confiesa al decir: "Y si Pablo Neruda, el cronista de todas las cosas te debía, Uruguay, este canto...". Te debía: el subvado es nuestro, y el comentario es obvio.



Nada significa nuestro reparo a este libro, para la universal y acatada personalidad de Neruda. Lo respetamos en lo que tiene de innegable gran poeta y nos aparta de él una profunda discrepancia por esa posición ideológica que le ha hecho utilizar a la poesía como instrumento de consignas políticas. Ante sus poemas procuramos la objetividad y el equilibrio posibles ante quien no nos permite olvidar sus ideas, tenazmente presentes en su verso. Aun así, siempre le hemos rendido el homenaje que líricamente merece. Pero honradamente creemos que en "La Barcarola" está por debajo de la expectativa que crea su gran nombre.



- **EL RESIDENTE.** Por Margarita Aguirre. Ed. Emecé, Bs. As., 1967. 182 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

Un tímido joven chileno que ha queda huérfa-

no, decide probar suerte en Buenos Aires, y su peripecia vital constituye el núcleo del relato, muy bien desarrollado, con eficacia narrativa. La autora pone de relieve el sentimiento de huésped que tiene su protagonista, su desadaptación inicial, su inocencia originaria, de la que se va despojando a medida que se afirma su fe en sí mismo y comienza a aprender la cotidiana y dura lección de la experiencia, para convertirse no en viajero transitorio de la vida, sino en residente, en hombre dueño de un destino que le pertenece, como logro de una conquistada madurez interior. Una buena novela del momento.

Cuentos completos



- **CUENTOS COMPLETOS.** Por Juan Carlos Onetti. Centro Editor de América Latina, Bs. As. 1967. 225 págs. Distribuye: Librería ALBE, Cerrito 566.

En un volumen que reúne la producción narrativa de Onetti: "Un sueño realizado y otros cuentos" (1951), "El infierno tan temido" (1962) y "Tan triste como ella" (1963), "Jacob y el otro" y "Justo el treintauno", puede apreciarse la afirmación de un prestigio que ha convertido al escritor uruguayo, en uno de los mejores cuentistas hispanoamericanos. La problemática del hombre en un mundo que suele serle hostil y erizado de oposiciones, es el nudo de todos los relatos, sin que ninguno se parezca al otro, y sin que la conclusión a la cual se arriba inevitablemente: que la vida no entrega la cuota de dicha que promete a cada quien, convierta en pesimismo nihilista la tónica de cuentos que, en verdad, no rezuman esperanza. Lo que predomina en ellos es un realismo amargo, pero que surge naturalmente de las situaciones. Los protagonistas son difíciles, de psicología compleja y elaborada, enfrentados con un mundo interior conflictivo, en el cual todas las pasiones se entrecruzan. Onetti no recurre a artificios retóricos, no engaña con espejismos dichosos, no poetiza el mal, el amor ni la traición. Los suyos son seres reales, no arquetipos ni superhombres, e interesa subrayar que no se repiten, así como es varia e inesperada la circunstancia en que actúan. La apasionante categoría de estos cuentos, explica la ubicación relevante de Onetti en nuestra literatura.

El Mundo en el Libro

por WRIOTHESLEY

- **INTRODUCCION A KAFKA.** Por R. Blengio Brito. Ed. La Casa del Estudiante, Montevideo, 1967. 38 págs.

R. BLENGIO BRITO

Introducción

a
KAFKA

La Casa del Estudiante
EDUARDO AGUIRRE 1402
MONTEVIDEO
1967

Buen auxiliar para penetrar en la intrincada literatura de Kafka, es este ensayo de Blengio Brito, que señala oportunamente los elementos de apoyo para intentar la exégesis de autor tan denso, laberíntico y oscuro.

El máximo interés de esta "Introducción", reside en los tres capítulos dedicados a "La Metamorfosis", una obra clave de Kafka, sobre la cual Blengio arroja en planteamiento orgánico, reflexiones orientadoras y comprensivas.

- **VIGIL EN SU TIEMPO Y EN SU OBRA.** Por Enrique Pérez Mariluz. Ed. Mosca Hnos., Montevideo, 1967. 188 págs.

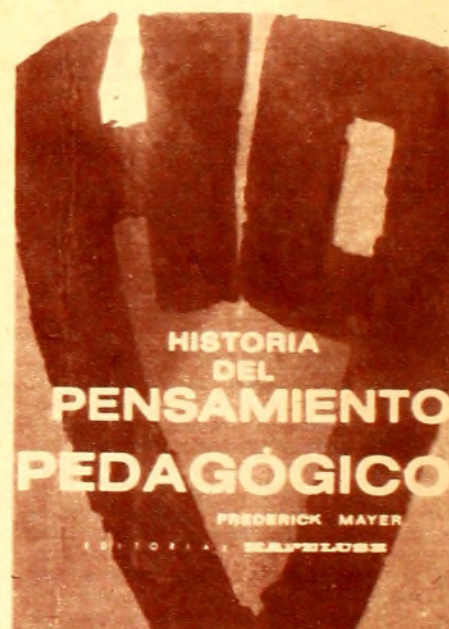
ENRIQUE PÉREZ MARILUZ

VIGIL

en su tiempo y en su obra

Una existencia consagrada a la persecución de incentivos morales y didácticos, fue la de Constancio C. Vigil, cuya peripecia vital se relata en este volumen con estilo claro y grato. Los conocidos cuentos para niños, la fundación de revistas infantiles o de interés general, la formación de bibliotecas de obras famosas al alcance de la infancia, fueron otros tantos móviles que enaltecieron su memoria, y dieron frutos cuyos resultados se ven en la exaltación póstuma de su nombre, que abarca principalmente ambos países del Río de la Plata. Es innegable la vasta e intensa actividad periodística y literaria de Vigil, que se prolonga aún después de su muerte. Pero su tendencia a resumir en aforismos sus conceptos, esa actitud sentenciosa y moralizante, vuelve su obra excesivamente aséptica, con cierta rigidez a la que le falta la temperatura humana que, aún con yerros, preferimos en un escritor.

- **HISTORIA DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO.** Por Frederik Mayer. Ed. Kapelusz, Bs. As., 1967. 383 págs. Distribuye: Kapelusz S. A., Uruguay 1331.



Importante tratado que estudia la evolución de los conceptos pedagógicos y las modalidades que a través del tiempo ha adoptado la enseñanza de la materia, plantea en primer término, consideraciones sobre educación y sus fines y propósitos, subrayando la importancia del maestro en cada período histórico, principalmente en las épocas de crisis y transición, estableciendo que la enseñanza es una de las profesiones más creadoras de la humanidad.

Es de singular interés la segunda parte de la obra, que trata de la educación antigua y medieval, analizando los sistemas pedagógicos implícitos en las grandes filosofías orientales: la India, la China, el Cercano Oriente, pasando luego al pensamiento griego y al latino, para llegar a los ideales del Cristianismo.

sin olvidar la religión de Mahoma y sus aportes culturales, así como los postulados escolásticos del pensamiento europeo.

En la tercera parte, se analizan las bases de la educación moderna, a partir del Renacimiento, y pasando revista a los principios pedagógicos a través de las grandes figuras — Juan Comenio, Locke, Rousseau, Leibniz, Kant, Fichte, Hegel, Pestalozzi, Herbart, Froebel, los agnósticos, Tolstoy, los espiritualistas orientales entre los cuales sobresalen Tagore y Gandhi concluyendo con los grandes teóricos de la pedagogía estadounidense.

Obra de plan ambicioso, desarrolla orgánicamente un tema de singular transcendencia para la formación de la personalidad, con solvencia y erudición, y una claridad expositiva que la hace accesible a todo tipo de lector.



En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de EL DIA

• CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 419 • CENTRO, Edo. Branca 1212; 18 de Julio y Yaguajón • CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2626 • PUNTA CARRETAS, Brño del Pino 810 esq. 21 de Setiembre • PARQUE RODO, Conchuyente 2007 (Ag. Petregilla) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 • TRES ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Orinaco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 • CARRASCO, A. Schroeder 6445 • UNION Av. 8 de Octubre esq. Albreu (Eloaco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Puyman (Eloaco

Maroñas • LA COMERCIAL, Av. Cardbaldi 2559 • GOES, Av. Gral. Flores 2942 • CERESITO, San Martín 3471 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 • PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Eraldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis • CAPURRO, Uruguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUA-DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 838 c Millán • BDUCTO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Fran- caso J. Muñoz 3412 bis • CERRO, Avda. Carlos M. Benítez 1666 esq. Grecia •

EN BL. EXTERIORES • CANELONES, Frente y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Eloaco Inaldi) • SANTA LUCIA, Bazar "El Trebol" Rivera 488 bis • LA PAZ, Avenida Bertha y Ordoñez 215 (Bazar Jorgeño) • LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Lavalleja (Eloaco Luño, Plaza); Estación Ferrocarril (Eloaco Luño) • PANDO, General Ar- rigas 895 • SAN JOSE, Menesiera Cta • PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina N. • AGENCIAS NOTICIAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.

en túnicas y guardapolvos

Soler
tiene!

Soler
conviene!



1 - **GRAN OFERTA:** Guardapolvo en brin de gran duración prolija confección, talles 10 al 14 \$425.- 4 al 8 **\$395**

2 - **DESTACAMOS** para niña el delantal de oferta en crea de superior calidad, talles 10 al 14 \$395.-; 4 al 8 **\$350**

DELANTAL para niña en piqué de perfecta confección canesu, doble cuello festonado, talles 4 **\$757**
Aumenta \$35.- por talle.

GUARDAPOLVO en brin sanforizado modelo cruzado manga pegada, talle 4 **\$544**
Aumenta \$9.- por talle.

GUARDAPOLVO Lavi-Listo para varón modelo derecho manga pegada, talle 4 **\$896**
Aumenta \$64.- por talle.

DELANTAL de niña en Lavi-Listo, tableado profundo corte perfecto talle 4 **\$960**
Aumenta \$80.- por talle.

3 - **PORTAFOLIO** para niña o varón en descarte excelente terminación al precio oferta de **\$195**

VISITE NUESTRA SECCION NIÑOS DONDE ENCONTRARA EL MAS AMPLIO SURTIDO EN CAMISAS DE UNIFORME, POLLERAS, BLAZERS, CHAQUETONES, JUMPERS, CORBATAS, MONAS Y EN ESPECIAL LA ZAPATERIA ADECUADA PARA ESTA TEMPORADA